

rial, o a la conciencia de una misteriosa continuidad, a la vez que de una absoluta trascendencia, entre el mundo creado y el mundo de la redención, y entre éste y el mismo Dios.

En estos himnos, Efrén dice que el Paraíso trasciende misteriosamente esta tierra, aunque no se trata de una realidad contrapuesta a la materia, o abstracta. Así, se describe ese lugar hablando de aromas, colores, música, alimentos y relaciones humanas, aunque todas estas realidades, en todo caso, son sólo imágenes pobres y descoloridas. Otros temas presentes en estos textos son, por ejemplo, la reflexión sobre el conocimiento teológico y el valor de la comunión de la Iglesia para ese conocimiento; la relación entre el Paraíso y la Iglesia en cuanto que ésta es realización inicial y misteriosa, pero verdadera, de la vida definitiva en el Paraíso; la relación entre alma y cuerpo; la situación de las almas separadas de sus «queridos cuerpos» hasta la resurrección final; o la capacidad de la misericordia infinita de Dios de extenderse hasta los condenados de la Gehena.

Un análisis del contenido de la obra, en la que la controversia arriana no tiene una relevancia fundamental, lleva a datarla en una época de juventud de Efrén, entre los años 330 y 363. Esto, y el estilo del escrito, ayudan a detectar sus fuentes, en gran medida, en el medio del judaísmo, en tradiciones exegéticas que se encuentran en los escritos judíos del periodo intertestamentario o del judaísmo rabínico. La buena y ágil traducción al castellano, y las interesantes y las frecuentes notas, han sido realizadas por un experto en la lengua siríaca. La traducción se ha hecho con apoyo en los trabajos de Edmund Beck (que, en 1951, tradujo los himnos al latín y los comentó en alemán y, en 1957, realizó una edición crítica) y Sebastian Brock (que los tradujo al inglés en 1990). Las traducciones al francés, obra de Rene Lavenant y François Graffin (*Sources Chrétiennes*, n. 137) e italiano, obra de Ignazio de Francesco (editada por Paoline), son de 1968 y 2006, respectivamente.

Juan Luis CABALLERO

Juan Miguel Díaz Rodelas, *La misericordia entrañable de Dios en Jesucristo*, Madrid: BAC, 2016, 86 pp., 12,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1937-4.

Este breve libro del biblista canario Juan Miguel Díaz Rodelas, en la actualidad miembro de la Pontificia Comisión Bíblica y profesor en la Facultad de Teología de Valencia, se abordan los textos evangélicos, y del Nuevo Testamento en general, en los que se corrobora la raíz evangélica de la expresión «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre», palabras con las que se iniciaba la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia «*Misericordiae vultus*» (El rostro de la misericordia), del papa Francisco, de 11 de abril de 2015. Jesucristo es presentado como pleni-

tud (cfr. Ga 4,4) de la revelación en el Nuevo Testamento y, también, por tanto, revelación de la misericordia de Dios Padre. En su bula, el papa apuntaba a algunos textos del Antiguo Testamento es los que se canta la misericordia divina, señalando que ésta es la actitud última que preside las relaciones de Dios con la humanidad y con su Pueblo, Israel. Jesucristo, en este sentido, representa la plenitud de la historia: en Él, la misericordia de Dios se ha revelado definitivamente.

El primer capítulo de este libro presenta, en términos generales, el vocabulario al

que recurre el Nuevo Testamento para hablar de la misericordia, y los textos en los que aparece dicho vocabulario: *éleos* (compadecerse, tener compasión, ayudar compasivamente; que traduce normalmente el hebreo *jessed*, bondad, fidelidad, piedad, compasión o perdón, aunque con una connotación menos jurídica) y derivados; *splagjnon* (entrañas, corazón, compasión, misericordia; los paralelos hebreos son *rajamim* y *rejem*) y sus derivados; *oiktirmós* (misericordia, compasión; también relacionado con *rajamim* y *rejem*) y derivados. El uso de la mayoría de estos términos se concentra en los evangelios, sobre todo en los de Mateo y Lucas, y en el epistolario paulino. Su presencia tanto en los escritos más antiguos como en los más modernos del Nuevo Testamento evidencia que «la Buena Noticia del Reino que Jesús anunció y los primeros testigos de la fe consideraron cumplido en su persona incluye uno de los grandes contenidos de la revelación de Dios en la Primera Alianza» (pp. 6-7).

En los capítulos siguientes se aborda el contenido del «mensaje evangélico de la misericordia», prestando una atención particular, aunque no exclusiva, a algunos textos del Evangelio según San Lucas, conocido como el *Evangelio de la misericordia*. En el capítulo segundo, se ofrece una reflexión sobre la invocación de Dios como «Padre de las misericordias» (2 Cor 1,3). En el capítulo tercero, se estudian los cánticos de Zacarías y de María (Lc 1,46-55.68-79) y la escena de la visita de Jesús a Nazaret (Lc 4,16-30), considerados desde la perspectiva del anuncio de la misericordia. En el capítulo cuarto, se toman en consideración algunos textos evangélicos en los que se descubre a Jesucristo como siervo de Dios compasivo que, en su respuesta a quienes le gritaban pidiendo compasión, así como en una serie de parábolas,

mostró el rostro del Padre de la misericordia entrañable («ten compasión de nosotros»; «se compadeció de ellos»; la resurrección del hijo de la viuda de Naín; «al ver la multitud, se compadeció de ella»; «porque estaban como ovejas sin pastor»). El capítulo quinto se ocupa de otro de los contenidos esenciales de la enseñanza de Jesús sobre la misericordia: la necesidad de responder a ella, acogiéndola, aprendiendo a ser misericordioso y dejándose contagiar por la misericordia (el fariseo y el publicano; el malhechor arrepentido; misericordiosos como el Padre; la misericordia que Dios quiere; la exigencia de la misericordia; Zaqueo, el jefe de publicanos y rico; el samaritano misericordioso; la parábola de Lázaro y el rico). El sexto capítulo contiene unos apuntes finales a la luz de otros textos del Nuevo Testamento, con los que además se busca resumir los aspectos más sobresalientes del tema de la misericordia (el primado de la misericordia; la misericordia de Dios en Cristo; envueltos en la misericordia; el carácter paradójico de la misericordia; misericordiosos como el Padre; el don de la misericordia).

Se trata, ciertamente, de un libro que tiene una pretensión muy concreta: servir como ayuda para acercarse al rostro de Dios revelado en Cristo y, al mismo tiempo, para ponernos frente a la necesidad de participar y hacer realidad en nuestra existencia cristiana ese mismo rostro. No es, pues, un libro técnico –aunque es evidente que tiene detrás un estudio asiduo y profundo de la Sagrada Escritura–, sino que está dirigido al público general y, de un modo particular, a todo cristiano que busque hacer de la misericordia, tal y como Cristo nos la ha mostrado, uno de los aspectos esenciales de su vida cristiana.

Juan Luis CABALLERO